**Rasgos de estilo de Antonio Buero Vallejo.**

 Buero Vallejo, ante todo, es un trágico, pero para él la **tragedia** tiene una **doble función**: **inquietar** (plasmando problemas sin imponer soluciones al espectador) y **curar** (invitándonos a una superación individual y colectiva).

 La **temática** de sus obras gira en torno al anhelo de realización humana y a sus dolorosas limitaciones: la búsqueda de la felicidad, de la verdad, de la libertad se ve obstaculizada -a menudo rota- por el mundo concreto en que el hombre vive. Esa es la tragedia en Buero. Dicha temática se articula en un **doble plano**: el **existencial** (meditación metafísica -pero situada en contextos concretos- sobre el sentido de la vida y la condición humana, sus ilusiones, sus fracasos, la soledad) y el **social** (denuncia de las injusticias e iniquidades desde un sentido moral y político). A veces estos planos aparecen entremezclados. En su trayectoria como autor dramático puede señalarse una primera etapa donde es más patente el enfoque existencial y una segunda donde prevalece el social.

 Otra característica relacionada con los temas de sus obras es que, a veces, tienen una **ambientación histórica -**es decir, Buero sitúa la acción dramática en un momento del pasado: el siglo XVII, el XVIII o el XIX, por ejemplo- pero en realidad de lo que habla en ellas es de cuestiones problemáticas de su presente. Esta estratagema de proyectarlas sobre un fondo histórico le sirve para intentar sortear la censura franquista.

 Por lo que tiene que ver con los **personajes** de sus obras, las características que los definen se pueden resumir en las siguientes:

1. Presentan con frecuencia algún **defecto físico o psíquico** (con evidente **significado simbólico**: la ceguera, por ejemplo, simboliza las limitaciones humanas; o la locura pasajera que simboliza la “alienación”).
2. Pero son **personajes complejos**, no se resumen a simples estereotipos. Son complejos también porque van evolucionando a lo largo de la obra.
3. Podemos dividirlos en personajes **activos** (no tienen escrúpulos y actúan movidos por el egoísmo o por sus bajos instintos, y, cuando llega el caso, son crueles y violentos sin dudarlo si con ello consiguen sus objetivos. No son personajes malos: la distinción maniquea entre “buenos” y “malos” no tiene cabida en el teatro de Buero) y **contemplativos (**el mundo en que viven es demasiado pequeño, se mueven en un universo cerrado a la esperanza; a pesar de ser conscientes de sus limitaciones, sueñan un imposible y están abocados al fracaso. Nunca ven materializados sus deseos. Por todo ello son personajes angustiados**)**.

 Desde un punto de vista escénico, el teatro de Buero presenta novedades técnicas, como ciertos recursos de luminotecnia o de tramoya, para obligar al espectador a “ver” la realidad desde el punto de vista de determinados personajes e incrementar así su participación en el drama: son los llamados **efectos de inmersión** (en este aspecto las acotaciones tienen una evidente importancia).

 Podemos encontrar también en sus obras la mezcla de lo real y de lo imaginario, o la ruptura del desarrollo cronológico habitual.